

a través del tiempo, desde los comienzos de la historia, ha constituido no sólo el movimiento de la ignorancia hacia la ciencia, de la impotencia colectiva hacia el poder colectivo, de una vida estéril hacia una vida más fecunda, sino, en sentido más profundo, una peregrinación de las etapas inferiores a las superiores. Y de allí se desprende que, a pesar de lapsos constantes y de falsas rutas, que habrán de enmendarse, la vía del progreso es esencialmente una vía de avance en la misma dirección general; que el orden de cosas perfeccionado que los reformadores desean substituir al orden actual, debe ser realización más completa del espíritu del orden existente.

Esta convicción no desecha cambios que muchas personas juzgarían extremos o revolucionarios: a los ojos del historiador la mayor parte de las revoluciones aparecen como una simple ondulación de la superficie de la vida. Significa que todo cambio que viola la conciencia de los hombres, todo cambio que tiende a menos justicia y a violencia mayor, a fomentar